

Entre el vehemente debate que en torno al papel de los “MASS MEDIA” públicos y privados hoy se suscita implicando tanto la denuncia de su desnaturalización actual (de su “ser”), como la anunciación de lo que se debe decidir y asumir en el restablecimiento de su revisable “deber ser”, el objetivo de hacer mayormente accesible la lectura de la presente CARTA PÚBLICA es el de terciar en el diálogo impostergable en cuanto a lo denunciado y enunciable en cuestión con gran sentido político y ético. Ello, sin perder de vista el carácter planetario del problema y la progresiva desvalorización de la “auctoritas” educativo-política, informativo-recreativa y ético-moral de los Medios de Comunicación Social (devenidos en Medios de Información de Masas-MIM-, según terminología del estudioso Antonio Pascuali), frente a las exigencias de un mundo en crisis y en constantes cambios.

CARTA ABIERTA

Valera, 21 de Agosto del 2004.

Señor Gustavo Cisneros Rendiles
Caracas.-

Respetado Señor.

Ante la situación del país, compleja, polarizada y de riesgo indudable para conflictos que nos pueden conducir a una guerra civil que pudiera dar pie a una intervención extranjera, dada la importancia geopolítica de Venezuela, acudimos a usted para plantearle nuestra visión del asunto y requerir, a su vez, su opinión que pudiera ser de gran ayuda en las salidas o soluciones a la crisis.

Para nadie es un secreto que buena parte de esa quiebra viene siendo alimentado desde hace cinco años por los medios, con mayor fuerza por los canales de televisión donde la imagen del mensaje deja en la mente de los televidentes un gran impacto, en cuyos programas tanto informativos como de opinión, manipulados abiertamente, incide poderosamente en esos enfrentamientos irreconciliables donde la verdad, la realidad, el examen ponderado desaparecen porque todo el cuerpo del espacio televisivo queda subsumido en las visiones interesadas de los dueños de medios y del equipo de directores o conductores de programas que se suman, al margen de un comportamiento profesional y de las pautas del Código de Ética del Periodismo Venezolano y de cuanto norman las leyes de la República al respecto.

Como usted es dueño de medios de televisión tanto en el país como en el continente, es que apelamos a su experto criterio para que se promueva un amplio diálogo, sincero, en procura de la paz pública, o cuando menos, se atenúe la pugnacidad excesiva de la polarización en

la sociedad venezolana, a fin de que intervenga con su “gran poder” para que esta situación cese, sin que ello signifique que nosotros le estamos pidiendo censura previa a las noticias y violación de la libertad de expresión en los debates. Nada de eso. Hoy en Venezuela, como usted mejor lo sabe, dada su experiencia en la materia, es necesario la vigencia de una comunicación libre y fluida, crítica, vigilante, que pudiera constituirse, como debe ser, en una forma de control de la acción del gobierno que, de paso, ratifica la certeza de que vivimos en democracia. Eso está bien. Ese es el status ideal de todo pueblo que se siente bajo los perfiles del Estado de Derecho establecido por la Carta Magna, llámese como se llame, aprobada en diciembre de 1999, que estatuye la libre circulación y difusión de las noticias, garantía que, por otra parte, constituyen materia de Derecho Público Internacional porque conforma lo sustancial en la humanidad: los derechos humanos, donde Venezuela es signataria de ese establecimiento jurídico universal.

Vamos a lo concreto: en forma directa y sin medias tintas, nosotros, los abajo firmantes, en forma general, consideramos que no le hacen ningún bien a la familia venezolana los programas de Globovisión, Venevisión, RCTV, Televen, porque todos ellos, sin excepción, han perdido lo vertebral del periodista comprometido con los valores fundamentales del país: la objetividad en el tratamiento de la información, llegando algunos a lo insólito: subinformar, desinformar y omitir lo noticioso, como ocurrió durante los días 12 y 13 de Abril del 2002, cuando esos respectivos canales ocultaron al pueblo venezolano, especialmente al caraqueño y al exterior, cuanto estaba ocurriendo en esos momentos en la ciudad de Caracas con ocasión de los sucesos del golpe de Estado o “vacío de poder”, como se le quiere llamar al hecho que, sin la menor duda, debía estar en conocimiento de la población venezolana. De paso le recordamos que así como los canales de TV también la llamada Gran Prensa no circuló esos dos días, creando un “look-out informativo patronal” de naturaleza sesgada, por decir lo menos.

Esos programas, señor Cisneros, avivan la pelea estéril, envenenan el debate político del país, lo que amplía el distanciamiento de los sectores venezolanos, peligrosamente.

Le reiteramos: no proponemos nada que se parezca a instaurar en Venezuela un “ghetto de la información”, ni la censura previa, ni el “lápiz rojo” de don Pedro Estrada. Sólo nos preocupa una crisis política interminable, demencial, donde la primera víctima es la verdad, a la que han contribuido todos los partidos políticos, la CTV y otras organizaciones sindicales, paralelas o autónomas y, desde luego, algunos sectores del Gobierno que, como defensa, utilizan los medios del Estado en forma atropellada.

Si los medios privados: prensa, radio y televisión informaran, como es debido, sin excluir la noticia de la acción oficial, es posible que desde hace años no hubiese sido necesario el “Aló, Presidente” y su corolario actual, “La Hojilla”, un programa televisivo vespertino por el Canal 8 que intenta amansar la agresividad de los canales de televisión privados a base de humor negro. Esa guerra mediática de doble vía le ha inferido un grave daño a la salud mental del venezolano, según señalan estadísticas de psiquiatras públicas y privadas. Buena parte de las agresiones físicas callejeras, de las marchas y contramarchas, con muertos y heridos, de los cacerolazos justos o injustos, de los cortes de las vías de tránsito, del mal convivir en las urbanizaciones, de la pelea cotidiana latente en la dinámica caraqueña se debe, sin la menor duda, al mantenimiento de estos programas de televisión “sin Dios ni

Santa María”, que hoy son objeto de estudio por parte de sociólogos, filósofos y políticos de otros países, de algunos de los cuales, por cierto, fluyen dólares para alimentar organizaciones partidistas venezolanas imbuidas en esta violencia que asusta y a la que no se le ve fin.

No pasamos por alto que la situación mundial, agravada por la guerra de Irak y por conflictos regionales en América Latina y otros Continentes y por la debilidad evidente de organismos mediadores como la ONU, la OEA y el Tribunal Penal Internacional, se refleja en Venezuela por ser potencia petrolera y de otros recursos energéticos, pero nosotros, los venezolanos como usted, estamos obligados a allanarle salidas a esta crisis en beneficio de la estabilidad de la Nación como República libre y soberana donde está comprometido el destino de nuestros hijos y de nuestras familias, legado de quienes levantaron esta patria con grandes sacrificios que no podemos olvidar por elemental gentilicio.

Finalmente, al mismo tiempo que le señalamos la persistencia del encono de los medios de comunicación contrarios al gobierno, y a sabiendas de que recientemente usted y el expresidente Carter conversaron en privado con el Presidente Chávez, le pedimos a usted que con Carter se reúna nuevamente con el Presidente Chávez y le recomiende morigeración en su lenguaje frente a los partidos políticos (sin que ello signifique la reedición del puntofijismo), a las personas que lo adversan y que interponga sus buenos oficios para dos cosas: castiguen los tribunales a los que meten la “mano peluda” en los recursos del Estado y que la vida del país, pero en particular la caraqueña recobre, sin excepción, los espacios públicos para el disfrute cotidiano de la convivencia y la paz. La diversidad es a la democracia lo que la poesía para gratificar la vida.

Reciba usted, señor Cisneros un abrazo cordial de:

Responsables:

Redacción: Periodista Luis González. C.I. 297.897
Edición: Dr. Eduardo J. Zuleta R. C.I. 3.212.954
Suscriptores: Firmas en reserva.